

## Nota del editor

En el presente número hacemos la primera entrega de un proyecto que consideramos de la mayor importancia para nuestra disciplina. Se trata de una aproximación, lo más rica y diversa posible, a un **estado del arte de la sociología colombiana** con referencia a desarrollos cuyo núcleo puede ser los últimos quince años o, como si dijéramos, el presente milenio. Será un proyecto de prolongado aliento, pues la sociología, contra la opinión de algunos, no cesa en su producción y, aunque no viene acompañada de fanfarrias, sigue mirando al país e intentando iluminarlo desde su propio enfoque. Pueden haber fallas y ausencias, sesgos y fisuras —y seguramente los hay—, pero el cuerpo sobrevive y el aliento persiste más allá de los avatares y las penurias. Parodiando al gran Borges, a la sociología, como a todos los hombres, le ha tocado ¡“vivir en tiempos difíciles”!

La sociología del trabajo, la sociología jurídica, la sociología de la educación y una sociología del conflicto son temas específicos de esta entrega, y estos brotes han de ser el anuncio de florecencias opimas en sucesivos números que acaben dando cuenta —ojalá— del árbol completo de la sociología en nuestro país. Aprovechamos para convocar a los investigadores nacionales (o extranjeros) a que contribuyan con este esfuerzo de inventario y balance disciplinar. Los focos pueden ser tanto de campos o subáreas de la disciplina como de desarrollos institucionales, escolares (de universidades) o regionales. Todos están invitados.

Paralelamente al tema central estamos presentando en este número un resultado sobre la investigación en ciencias sociales entre nosotros, así como una reflexión sobre nuevos objetos de trabajo sociológico al compás de los cambios históricos y una mirada, en fin, al tema de la sexualidad en la segunda mitad del siglo pasado en Colombia.

Un condimento extraordinario de esto que estamos sirviendo, apreciado lector, es la versión a lengua castellana de un artículo estupendo —quisiéramos decir suculento— de Vanina Leschziner y Andrew Dakin (Toronto University) sobre la teoría de la cocina del medioevo a la modernidad. Se disfrutará —estamos seguros— desde las entradas hasta los

postres. Otra traducción viene del francés (su autor, Aurélien Berlan de la Université Toulouse) y versa sobre la *Kulturkritik* y su influjo en Tönnies, Simmel y Weber.

La habitual sección *Nuestros clásicos* tematiza esta vez a Durkheim. Cierran el número dos reseñas de trabajos de profesores de nuestra escuela. Esta importante sección debe enriquecerse, insistimos, para ofrecer al lector, en adelante y siempre, aristas y matices copiosos y surtidos de la especialidad.

CARLOS URIBE CELIS  
DIRECTOR/EDITOR